

FLASHES A.S.E.P.

FEBRERO - 2002

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.213 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 11 al 17 de febrero de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 27 de febrero de 2.002.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2002. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(FEBRERO 2002)

Los datos que proporciona el Informe ASEP de este mes contrastan de manera muy significativa con los del mes pasado. En aquellos se observaba una mejora moderada pero sustancial de casi todos los indicadores, y se ofrecían tres factores explicativos principales: el inicio del uso del euro sin problemas, la Presidencia española de la UE, y la capacidad del Gobierno para reducir las repercusiones de la crisis internacional, tanto económica como bélica, sobre los españoles.

La situación ahora en febrero parece haber variado bastante, y todos los indicadores ofrecen una perspectiva menos satisfactoria y positiva, e incluso negativa en algunos aspectos. Así, puede observarse que los dos indicadores relativos a la situación económica (Sentimiento del Consumidor y Evaluación de la Situación Económica nacional) están no solo claramente ya por debajo del nivel de equilibrio, sino que son en ambos casos los valores más bajos de los últimos doce meses. La evaluación de la situación económica personal no sólo es la más baja del último año, sino que por primera vez en ese mismo período se sitúa por debajo del nivel de equilibrio. La satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con el Gobierno está, en ambos casos, en el nivel más bajo de los últimos doce meses, aunque debe admitirse que los dos indicadores están por encima del nivel de equilibrio (sobre todo el primero de ellos), indicando que hay más satisfechos que insatisfechos. Y la estimación de voto sugiere que solo un punto porcentual separa al PP del PSOE, la ventaja más pequeña de los últimos doce meses también.

La tendencia de todos estos datos es la misma, y sugiere una creciente insatisfacción y pesimismo de los ciudadanos. Por ello, parece lógico preguntarse, ¿qué ha ocurrido en este último mes para que los españoles hayan variado de tal manera en sus actitudes hacia la situación económica y política? Mas bien cabría sugerir que los datos de febrero siguen la pauta que se había iniciado meses antes, y que los datos de enero, probablemente influidos por las tres razones antes citadas, y de manera especial por la imagen de fuerza y cohesión interna transmitida por el PP a causa de su Congreso, fueron la excepción a esa tendencia.

De manera más concreta, si se examina el voto estimado para el PP durante los últimos doce meses, se comprueba que ha fluctuado entre 28,7% y 31,9%, es decir, con una diferencia de 3,2 puntos porcentuales entre su

estimación máxima y la mínima. Por el contrario, el voto estimado para el PSOE ha variado entre el 22,9% y el 28,2%, con una diferencia de entre ambas cifras de 5,3 puntos porcentuales. Debe recordarse que el voto real del PP en el 2000 fue del 30,4%, y 23,3% el del PSOE. En otras palabras, tomando en consideración los datos del último año, se observa menos variación en el voto estimado para el PP que en el voto estimado para el PSOE, y el voto real obtenido por el PP en el 2000 está más cerca de su estimación máxima que de la mínima, mientras que el voto real obtenido por el PSOE en esas mismas elecciones está más cerca de su estimación mínima que de su máxima. Cabe deducir, de manera muy general, por tanto, que el PP posiblemente tiene menos margen para crecer que el PSOE, en comparación con los datos obtenidos en el 2000. Si a estos datos se añade el que la abstención estimada ha fluctuado en 3,6 puntos porcentuales, entre un 27,5% y un 31,1%, y que su abstención real en el 2000 fue del 31,3%, resulta fácil formular la hipótesis de que la abstención en unas próximas elecciones probablemente sea inferior a la del 2000, y que el pequeño incremento de la participación posiblemente está favoreciendo (en las estimaciones de voto, por supuesto) al PSOE más que al PP, por lo que se podría aventurar que, efectivamente, la diferencia entre ambos partidos se está reduciendo al compararla con la realmente observada en el 2000.

Pero ésta es una explicación relativamente formalista y derivada de unos datos que, aunque fiables, no son reales, puesto que son estimaciones sujetas a error. Por ello, pueden también examinarse otros razonamientos más discursivos y de análisis político. En primer lugar, el Congreso del PP dejó totalmente claro que Aznar dejará la presidencia del Gobierno y la de su partido al concluir su actual mandato, lo que tiene que haber repercutido en las actitudes de los entrevistados este mes, pues despeja definitivamente una incógnita, aunque abre otras. La principal incógnita que abre es la de la sucesión de Aznar. Aunque él y los dirigentes no lo quieran, es inevitable que se abra (se ha abierto ya) la carrera por la sucesión, y ello necesariamente implicará tensiones y divisiones dentro del propio partido, que aunque no lleguen a mayores, siempre repercutirán en crear descontentos, como ha ocurrido en muchos otros partidos. Este mes se ha preguntado por cuatro posibles sucesores (como siempre, los tres mosqueteros acaban siendo cuatro,....., por lo menos), Arenas, Rato, Rajoy y Mayor Oreja. La opinión pública siempre ha favorecido a Mayor Oreja, y ha vuelto a hacerlo este mes. Pero es posible que se estén barajando otras hipótesis. De manera más específica, y recordando lo que ha sucedido en otras sucesiones, antes de la democracia y ya en la democracia también, no se puede descartar la hipótesis de que el sucesor no sea ninguno de los que han sido "iguales" a Aznar hasta que éste pasó a ser "desigual", y que se

busque al sucesor en otras esferas. Una opción podría ser la de algún líder más joven, que tendría que tener experiencia en altos cargos, por supuesto, y que pertenecería a una generación algo más joven que la de quienes hicieron el cambio en el PP. Además, teniendo en cuenta las "sorpresas" que Aznar ha provocado en la incorporación de mujeres a altos cargos (primero un gran equipo de alcaldesas que hicieron historia, luego las dos presidencias de las Cámaras, además de una cuota más que elevada de ministras y altos cargos), tampoco debería descartarse la hipótesis de que el sucesor de Aznar fuese una "sucesora". Entre las posibles, si ese fuese el caso, están algunas de las anteriormente aludidas, pero muy pocas han tenido experiencia como ministras o presidentas de Comunidad Autónoma, y menos aún han tenido experiencia internacional, y especialmente europea, que será un requisito importante para cualquiera que aspire a la sucesión, sea hombre o mujer. Por todas estas razones, bien pudiera ser que Aznar fuese sucedido por alguna mujer con experiencia ministerial y experiencia europea, que además debería tener fuertes apoyos en el partido, que contará más y tendrá más que decir de lo que algunos piensan ahora, como ocurre siempre que se quiere contar con su necesario respaldo. En cualquier caso, la carrera de la sucesión está abierta, e inevitablemente influirá sobre la aparición de tensiones y conflictos internos, que se traducirán en una imagen más dividida ante el electorado.

Otra cuestión que posiblemente ha influido en los indicadores de febrero es la relativa a la situación económica. Se diga lo que se diga, la entrada en vigor del euro ha provocado un fuerte incremento de precios. El Gobierno ha logrado contener en gran medida la crisis económica internacional, pero no ha podido impedir totalmente sus consecuencias, de manera que ha aumentado la inflación (aunque el nuevo IPC no lo haya detectado), está repuntando el paro, y la rentabilidad de las inversiones en Bolsa siguen sin salir del "bache" en que cayeron hace ya dos años. Los indicadores económicos están disminuyendo significativamente, como ya se ha indicado, y es bien conocida la relación entre la evaluación de la situación económica y el voto (lo que se ha venido en denominar el "voto económico"). Por ello, la comprobación de que los ciudadanos tienen menos confianza en la economía podría explicar, al menos en parte, el empeoramiento relativo de los indicadores políticos.

Un tercer factor que podría explicar la situación descrita para este mes es el cambio en la estrategia de oposición del PSOE. Puede que el endurecimiento de la oposición se haya debido a la necesidad de ocultar las tensiones internas que está viviendo este partido, pero podría estar animando al voto tradicional del PSOE, que en el 2000 se quedó en casa el día de las elecciones, a interesarse nuevamente por apoyar a su partido. La

confrontación anima la "politización" y la "movilización" política, por lo que una oposición más dura podría beneficiar al PSOE más que al PP. Sobre todo en una situación como la actual en la que los medios informativos no parecen ser capaces de atraer a los ciudadanos. En efecto, uno de los datos más importantes de este mes es la continuada disminución de la exposición a la información, tanto en los medios escritos como en los radiofónicos y en los televisivos. Las elecciones del 2000 demostraron que la menor información política (especialmente en televisión) durante la pre-campaña y la campaña electoral perjudicaron la participación electoral (una de las más bajas en elecciones generales). Pues bien, la despolitización de los medios de comunicación españoles es manifiesta. Se han reducido extraordinariamente los programas de debate o información política, y se han sustituido por la denominada "información de interés humano" tanto en los telediarios como en los debates. El número de debates televisivos sobre la homosexualidad, la prostitución, las madres solteras, la inmigración, la drogadicción, la obesidad, los conflictos intergeneracionales, y otros temas similares, ha sido extraordinario en los últimos años. Pero prácticamente no existe ni un solo programa serio de debate sobre políticas públicas. En otras palabras, el ciudadano está cada vez menos informado, y ello se traduce en una menor participación electoral. Por el contrario, los más informados acuden en mayor proporción a las urnas.

Los partidos políticos probablemente querrán prestar más atención a ciertas cuestiones que, previsiblemente, van a adquirir creciente importancia en el electorado. En primer lugar, y en el ámbito nacional, se observa un creciente clamor contra la violencia y la delincuencia, y contra todos aquellos comportamientos que sean molestos para el ciudadano. La reacción popular contra "el botellón" habría sido impensable hace solo diez o quince años. Se está reduciendo la "permisividad social" ante ciertos comportamientos poco sociales. Después de un período de grandes libertades y amplia tolerancia y permisividad, se atisban ya los primeros signos de limitar ciertos comportamientos. Algo parecido se observa también en relación con la inmigración, como algunos hechos recientes parecen haber puesto de manifiesto.

Otra cuestión, también en el ámbito nacional, será la creciente exigencia de rendición de cuentas a los representantes. Los ciudadanos comienzan a preguntarse por los presupuestos de muchas obras y por la falta de rendición de cuentas de sus representantes, tanto en el ámbito nacional como en el autonómico y, sobre todo, en el ámbito local, que es el que tienen más próximo.

En el ámbito internacional, los datos de este mes demuestran que los españoles no respaldan en absoluto la participación en acciones bélicas, condenan el terrorismo internacional, pero no respaldan las represalias que afectan a poblaciones enteras. También parece innegable que los españoles respaldan más a los palestinos que a los israelíes en su inacabable conflicto. Y que están a favor de la ampliación de la Unión Europea para incorporar sobre todo a países del Este de Europa, aunque esta cuestión parece ser menos prioritaria que otras, relativas al establecimiento del espacio policial y judicial europeo.

Lo más preocupante en el ámbito internacional, sin embargo, es la creciente diferencia de poder entre los Estados Unidos y la Unión Europea, que se manifiesta en la política del día a día, en el sentido de que los Estados Unidos no parecen sentir la necesidad de contar con sus aliados europeos para la toma de decisiones, sino que solo cuentan con ellos para ejecutar las decisiones que ellos han adoptado en soledad. Esa política tendrá consecuencias negativas para todos, y en un futuro no muy lejano, y algunos países europeos han comenzado ya a mostrar su protesta sin reservas ante lo que consideran una situación inaceptable.

EL CLIMA DE OPINION

Como ya se ha comentado, todos los indicadores de este mes reflejan un deterioro significativo respecto a meses anteriores, que contrasta de manera aún más con los del mes pasado, precisamente porque éstos habían mejorado respecto a los de los tres meses precedentes. Ya se ha ofrecido anteriormente una posible explicación de por qué se ha producido este cambio tan brusco como significativo. Pero conviene precisar cuales han sido estos cambios. Así, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, disminuyen este mes hasta los valores más bajos de los últimos doce meses, situándose ambos claramente por debajo del nivel de equilibrio, seis y ocho puntos más bajos que en enero. Los dos indicadores de ahorro se encuentran en un nivel más o menos similar al de meses anteriores, pero en niveles en general superiores a los de hace ocho o doce meses.

El Optimismo Personal, que había logrado mantenerse hasta ahora por encima del nivel de equilibrio, pierde ese nivel este mes, situándose nada menos que cinco puntos por debajo del mismo, en su nivel más bajo ciertamente de los últimos doce meses. Incluso la Satisfacción con la Calidad de Vida disminuye este mes cuatro puntos, hasta el punto de ser la

segunda valoración más baja (solo por un punto) de los últimos doce meses.

Y los indicadores políticos también se sitúan en las peores valoraciones de los últimos doce meses, con pérdidas de siete puntos en la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia y de once puntos en la Satisfacción con el Gobierno, aunque ambos indicadores se mantienen por encima del nivel de equilibrio (muy especialmente el relativo al funcionamiento de la democracia, como es habitual). Debe resaltarse asimismo que disminuye este mes la exposición a la información (situándose por debajo del nivel de equilibrio), siguiendo una tendencia claramente descendente desde hace al menos año y medio, y que, como se explica en el Informe, debe atribuirse a un descenso de las audiencias de prensa primero (las revistas de información general hace ya años que dejaron de tener una audiencia mínima), luego seguida por las tertulias informativas de radio, y que comienza ya a afectar claramente también a los informativos de televisión, incluidos los de TVE. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, se mantienen todos ellos en sus altos niveles habituales.

La mayor insatisfacción y pesimismo de este mes de febrero se refleja también en cierta reducción en la valoración de varias de las instituciones sociales en comparación con la última valoración recibida, el mes pasado o en meses precedentes. Pero, si bien tres de las cuatro instituciones fijas por las que se pregunta todos los meses se mantienen prácticamente en su nivel del mes pasado, el Gobierno de la Nación pierde cuatro puntos en un solo mes. El “ránking” de este mes es el siguiente: La Corona (6,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,4), el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo y el Consejo Superior del Poder Judicial (5,1 en los tres casos), el Gobierno de la Nación (5,0), los Bancos (4,9) y los Jueces (4,7 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos, la situación es algo distinta, en el sentido de que la mayoría de ellos repiten su valoración del mes pasado o la incrementan levemente. El “ranking” de este mes es el siguiente: La Infanta Elena (6,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,3), Rodríguez Zapatero (5,2), Mayor Oreja (5,1), Aznar (4,9), Rato y Rajoy (4,8), Arenas (4,7) y Llamazares (4,5 puntos). Intencionadamente se ha preguntado por la imagen de varios líderes del PP, con el fin de observar cuales pueden tener mayores posibilidades de suceder a Aznar debido a su mayor apoyo por la opinión pública, comprobando (como es habitual) que Mayor Oreja es el que recibe mejor valoración en el conjunto de la población entrevistada.

La repercusión del empeoramiento de todos los indicadores examinados sobre la intención de voto era inevitable, de manera que, efectivamente, la diferencia entre el PP y el PSOE se ha reducido este mes a solo un punto porcentual, lo que parece atribuible más a un aumento de apoyo electoral al PSOE que a una pérdida de apoyo por parte del PP. Esta recuperación del PSOE podría atribuirse a un cierto aumento de la participación estimada, ya que la abstención estimada es cuatro puntos más baja que la realmente observada en las elecciones del 2000. En cualquier caso, debe resaltarse que la diferencia entre ambos partidos en la intención de voto estimada ha ido reduciéndose desde seis puntos en noviembre del 2001 a cuatro puntos y medio en diciembre, tres puntos en enero y uno solo ahora en febrero. Recuérdese también que la diferencia real en las elecciones del 2000 fue de siete puntos porcentuales, siempre sobre el total de electores, y no sobre el total de votantes.

LA ACTUALIDAD

Los conflictos en Oriente Medio, tanto los derivados de la lucha contra el terrorismo internacional, como el conflicto palestino-israelí, han continuado como temas principales en la actualidad de este mes. Además, los temas relacionados con la Unión Europea, debido a la Presidencia española, así como las tensiones internas en el socialismo vasco y en el PSOE en general.

Los Conflictos en Oriente Próximo

El continuo incremento de las zonas de conflicto en el ámbito internacional, las acusaciones que unos países hacen a otros sobre su mayor o menor belicismo, aconsejaron averiguar cual era la opinión de los españoles sobre el grado de belicismo o pacifismo de diferentes países, utilizando para ello una escala de 0 (totalmente pacifista) a 10 puntos (totalmente belicista). Esta es una cuestión en la que los españoles no parecen haber contestado de forma similar respecto a todos los países, ya que, como puede observarse, las puntuaciones han fluctuado entre 8,3 (Irak) y España (2,6) como el país más belicista y más pacifista respectivamente.

De manera más completa, el orden en que han sido calificados estos países, desde el más belicista al más pacifista, fue el siguiente: Irak (8,3 puntos), Israel (8,2), Estados Unidos (7,6), Marruecos y Corea del Norte (6,5), Rusia (5,9), China (5,4), Gran Bretaña (5,1), Alemania (4,4), Francia (3,7) y España (2,6).

En relación con el ataque terrorista a las Torres Gemelas, y teniendo en cuenta algunas informaciones que sugerían que los Estados Unidos podían haber sido alertados de que algo de este tipo podría ocurrir, se pidió a los entrevistados su opinión respecto a si creían que los Estados Unidos habían sido tomados totalmente por sorpresa o, por el contrario, tenían ya planeadas las operaciones contra Afganistán y los atentados terroristas fueron la excusa que necesitaban para iniciarlas. El 70% de los entrevistados opina que los Estados Unidos fueron cogidos totalmente por sorpresa.

A pesar de ello, y corroborando datos de meses pasados, un 38% de los entrevistados creen que las represalias bélicas de Estados Unidos contra Afganistán durante los meses posteriores a los atentados están justificadas (total o parcialmente), pero un 46% opinan que estas actuaciones bélicas son total o parcialmente injustificadas.

En cuanto a las relaciones de los Estados Unidos con sus aliados en el conflicto de Afganistán, se observa una opinión algo controvertida respecto a cómo se adoptan las decisiones. Así, mientras un 54% de los entrevistados opina que todos los países aliados pueden opinar y decidir sobre las acciones que deben tomarse contra Afganistán y otros países que ayudan al terrorismo internacional, un 32% creen que sólo los Estados Unidos opinan y deciden sobre estas cuestiones.

Pero la condena a las acciones militares de menor escala que los Estados Unidos han iniciado en otros países de la zona, como Yemen y Somalia, y más recientemente Filipinas, es muy clara. En efecto, frente a un 28% de entrevistados que encuentran justificadas estas actuaciones de los Estados Unidos, hay un 49% que consideran que dichas acciones no están justificadas.

Además, coherentemente con lo anterior, y corroborando datos de meses pasados, el 51% de los entrevistados consideran que no estarían justificadas posibles ataques a otros países como Irak, Irán y Corea del Norte, si bien un 25% de los entrevistados opina que esas actuaciones estarían justificadas.

Todos los datos de opinión recogidos a lo largo de estos últimos años coinciden en demostrar el rechazo de los españoles a cualquier acción violenta, bélica, incluso como acto de defensa. Por ello no resulta extraño descubrir, en los datos de este mes de febrero, que en relación con la posible ayuda que los países de la OTAN (entre los que se encuentran la

mayoría de los que pertenecen a la Unión Europea y, por supuesto, España) podrían o deberían prestar a los Estados Unidos en las actuaciones militares en que están implicados en Oriente Medio, un 63% de los entrevistados rechaza la aportación de personal militar, un 59% rechaza la aportación de financiación, un 53% rechaza la aportación de material militar y un 48% rechaza el permiso para la utilización de bases militares. Por el contrario, más de un 70% de los entrevistados se muestra a favor de que los países de la OTAN (entre ellos España) aporten ayuda en forma de alimentos y sanidad, o que aporten personal no militar para ayuda humanitaria, y que más del 50% se muestren favorables a que se aporte la información procedente de sus servicios de inteligencia y a que se ofrezca colaboración policial dentro de cada país.

Como cabía esperar, un 48% de los entrevistados se muestran en desacuerdo con el envío de 400 soldados españoles a Afganistán, frente a un 37% que parecen estar de acuerdo.

La opinión pública española está también en contra de la denominada "guerra sucia" para luchar contra los terroristas internacionales, ya que un 54% se muestran en desacuerdo con su uso frente a sólo un 23% que se muestran a favor.

Y, para finalizar, un 57% de los entrevistados se muestra asimismo en desacuerdo con la supresión de ciertos derechos y libertades individuales para aumentar la seguridad de los ciudadanos frente a los terroristas internacionales.

Nuevos Retos de la Unión Europea

La Presidencia española de la Unión Europea, este semestre, ha provocado un mayor número de informaciones sobre Europa que el observado en cualquier otro momento anterior, lo que parece implicar asimismo que los temas europeos hayan adquirido una mayor notoriedad. El inicio de la utilización del euro desde primeros de enero, que culmina el proceso de integración económica, parece plantear nuevos retos a la construcción europea para los próximos años. Por ello, se sugirieron a los entrevistados diversas actuaciones para que indicaran cual era la que les parecía más necesaria en primer, segundo y tercer lugar, así como la actuación que consideraban menos necesaria.

Tomando en cuenta sólo la primera actuación citada por los entrevistados se pudo comprobar que las actuaciones consideradas como más necesarias fueron las de que "todos los países europeos ayuden a España a luchar

contra los terroristas de ETA" y que "se establezca la euro-orden" para que cualquier país pueda ordenar la captura de sus delincuentes en cualquier otro país europeo.

Cuando se toman en consideración las tres respuestas que podía dar cada entrevistado, se observa nuevamente que las dos ya citadas son las más mencionadas, por un 54% de entrevistados la relativa a que todos los países europeos ayuden a España frente al terrorismo de ETA, y por un 47% la relativa a la puesta en marcha de la euro-orden. Un 32% de los entrevistados menciona la necesidad de establecer un derecho común europeo, y proporciones inferiores al 25% mencionan la necesidad de homogeneizar el sistema educativo, de establecer de un espacio judicial europeo, de elaborar una Constitución Europea, de establecer un Gobierno europeo elegido democráticamente por todos los ciudadanos de Europa, de establecer unas Fuerzas Armadas europeas, de ampliar la UE para admitir a los países del Este de Europa, y de establecer un idioma común para todos los países europeos.

En relación con la cuestión concreta de la ampliación de la Unión Europea, se pidió a los entrevistados que indicaran, para un conjunto de países, cuáles deberían ser admitidos cuanto antes, y cuáles no deberían ser admitidos nunca. Un 57% de los entrevistados afirma que Noruega debería ser admitida cuanto antes, y más del 40% mencionan a Polonia, Islandia, Hungría, República Checa, Bulgaria, Rumania y Rusia. Y más del 30% de los entrevistados mencionó también a Croacia, Chipre, Eslovaquia, Malta, Eslovenia, Lituania, Letonia, Estonia, Turquía y Albania.

La proporción de entrevistados que mencionan alguno de estos países entre los que no deberían ser admitidos a la UE nunca no supera en ningún caso el 20%, lo que significa, en primer lugar, que los entrevistados consideran, en mayor o menor medida, que todos los países citados deberían ser admitidos a la UE tarde o temprano. No obstante, Turquía parece ser el país más rechazado, en la medida en que un 19% de los entrevistados opinan que no debería ser admitida nunca como miembro de la UE.

Por otra parte, y en relación con la controvertida y actual cuestión de cómo son las relaciones entre la Unión Europea y los Estados Unidos, un 36% creen que la Unión Europea está total o parcialmente subordinada a lo que establecen los Estados Unidos, pero un 43% creen que puede actuar con total o parcial independencia respecto a los Estados Unidos.

Precisamente, y en relación con la independencia o subordinación de la Unión Europea a los Estados Unidos, un 54% opinan que la UE debe

incrementar su gasto en defensa para ser independiente de los Estados Unidos, mientras que un 19% opinan que debe gastar poco en defensa y depender de los Estados Unidos.

Y, finalmente, mientras un 61% de los entrevistados afirman que se puede ser una potencia económica sin ser una potencia militar, solo un 33% creen que se puede ser una potencia militar sin ser una potencia económica.

Los Problemas Internos del PSOE

En contraste con la aparente tranquilidad y unidad interna que se observa en el PP (manifestada recientemente en su Congreso), los últimos meses han puesto de manifiesto la existencia de confrontaciones internas dentro del PSOE, y que han tenido su ejemplo más concreto en el socialismo vasco, con la dimisión de su Secretario General, Redondo Terreros.

En este sentido, y puesto que una de las razones esgrimidas para explicar las tensiones en el socialismo vasco ha sido la relativa a la colaboración entre el PP y el PSOE para enfrentarse no solo al terrorismo de ETA sino al nacionalismo vasco, se preguntó por la opinión relativa a esa colaboración en las dos dimensiones más conocidas. Así, un 44% de los entrevistados dicen estar de acuerdo en que el PSOE llegue a acuerdos con el PP para defender la Constitución y el Estatuto Vasco, y un 36% están igualmente de acuerdo en que el PSOE llegue a acuerdos con el PP contra los deseos soberanistas del PNV. El desacuerdo con estas dos posibles formas de colaboración entre el PSOE y el PP es del 10% y el 14% respectivamente.

En relación con la dimisión de Nicolás Redondo Terreros al frente del socialismo vasco, y ante la pregunta de quién creen los entrevistados que forzó esa dimisión, más de la mitad de los entrevistados no responden, si bien una cuarta parte creen que la forzaron los socialistas vascos. Pero un 6% piensan que la dimisión fue forzada por Felipe González, y una proporción igual afirman que fue forzada por José Luis Rodríguez Zapatero.

Pero la casi totalidad de los entrevistados carecen de opinión respecto a la citada dimisión, de manera que un 51% afirman que no tienen opinión o les da igual, y otro 21% adicional no contesta, por lo que la proporción de quienes dicen estar satisfechos con la dimisión constituyen un 10%, mientras que los insatisfechos son un 18% de los entrevistados.

De manera más global, un 35% de los entrevistados afirman que el PSOE debe ir de acuerdo con el PP en el País Vasco, frente a un 6% que dicen

que debe ir de acuerdo con el PNV, aunque un 34% dicen que no debe ir de acuerdo con nadie y otro 25% no contestan en absoluto.

Estas tensiones internas en el PSOE parecen justificar que se pregunte una vez más por quién creen los entrevistados que manda realmente en el PSOE. Pues bien, aunque un 45% de los entrevistados afirman que manda su Secretario General, Rodríguez Zapatero, nada menos que un 34% todavía contestan que quién manda es Felipe González.

Finalmente, cuando se pide a los entrevistados que comparen al PP y al PSOE para decidir cuál de los dos partidos tiene mejores respuestas y posibles soluciones para resolver diferentes problemas, se comprueba que una mayoría relativa de los entrevistados (generalmente entre un 30% y un 40%) opinan que el PP tiene mejores respuestas y soluciones respecto al paro, la lucha contra el terrorismo de ETA, la defensa de los intereses españoles en la Unión Europea, la defensa de los intereses españoles en otros países, la lucha contra la corrupción, la defensa de la unidad de España, la lucha contra la delincuencia y la descentralización de competencias a las Comunidades Autónomas y a los Ayuntamientos, mientras que una mayoría relativa cree que el PSOE está más capacitado que el PSOE para resolver el problema de la inmigración y la atención a la familia y a los mayores. No obstante, debe tenerse en cuenta que la proporción de entrevistados que afirman que ninguno de los dos partidos tiene soluciones para estos problemas o que no contesta, es de alrededor del 50% en relación con la lucha contra la corrupción, la lucha contra la delincuencia y la descentralización de competencias, y superior al 40% respecto a todas las demás cuestiones.